

Las mujeres de Neruda: Alicia fue su pasión otoñal

La mujer fue la principal inspiración de Pablo Neruda. Fue su eterno enamorado del amor, que adornó con este sentimiento la mayoría de sus versos. Desde los "XX Poemas de Amor y una Canción Desesperada", hasta "Las Versos del Capibara", tal vez la obra que refleja con mayor intensidad la sensibilidad y emocionalidad con que concebía la concepción del verbo AMAR. Pero, para el mundo entero, sigue siendo un misterio la posibilidad de que existan otros cantos del poeta. Los últimos deberían estar en manos de quien, al parecer, fue el "último amor prohibido" del vate.

Tu es un secreto a voces el sentimiento que despertó en el joven sobrino de Matilde, su esposa, quien vivió junto al poeta tres o cuatro años antes de que éste emprendiera su viaje a Francia.

Alicia Urrutia fue la mujer capaz de generar las últimas pasiones de Neruda, cuando su vida ya estaba cruzando el horizonte del ocaso. Si, el Nobel se enamoró de esta veintañera en su etapa madura, cuando tenía más de sesenta años.

LAS MUJERES

En todo caso, son muchas las mujeres que inspiraron sus poemas. En sus memorias llamó a sus musas Matilde y Mariamón. Al parecer, a dos habría designado con el primer nombre. Una de ellas, María Parodi, de Puerto Saavedra, con la cual intercambiaba papeles con mensajes románticos. A ella le dedicó el "Poema IX". La otra, Teresa Viquez, una joven de Temuco a quien le escribió una sonatina. Esta fue la primera oportunidad en que usó el seudónimo de Pablo Neruda, cuando la muchacha fue coronada Reina de la Primavera de Temuco, en 1920.

ALBERTINA AZOCAR

Su primer amor prolongado fue Albertina Azocar, a quien llamó Mariamón. Una agraciada compañera de estudios en el Instituto Pedagógico, en el cual Neruda estudiaba francés. Ella fue "la boina gris y el corazón en calma" que ocupó casi todo el resto de los "Veinte Poemas".

Esta dama trajo melancolía y desprecio al poeta. Le gustaba el joven, pero lo consideraba demasiado triste. Ni el éxito de sus tres primeros libros convencieron a Albertina de unir su vida a él. Hasta que Neruda fue nombrado cónsul ad honorem en Birmania. Desde allí le escribía sus versos más dolientes, le proponía matrimonio, pero Albertina siguió lejana y fría.

JOSE, LA NATIVA

En 1927, mientras residía en Rancún y escribía su libro "Residencia en la Tierra" apareció José Billa. Esta joven nativa compartió la soledad del poeta y después de un par de meses, "la dulce José fue reconocidamente y apasionadamente hasta enfermar de celos. A veces en la noche me despertaba

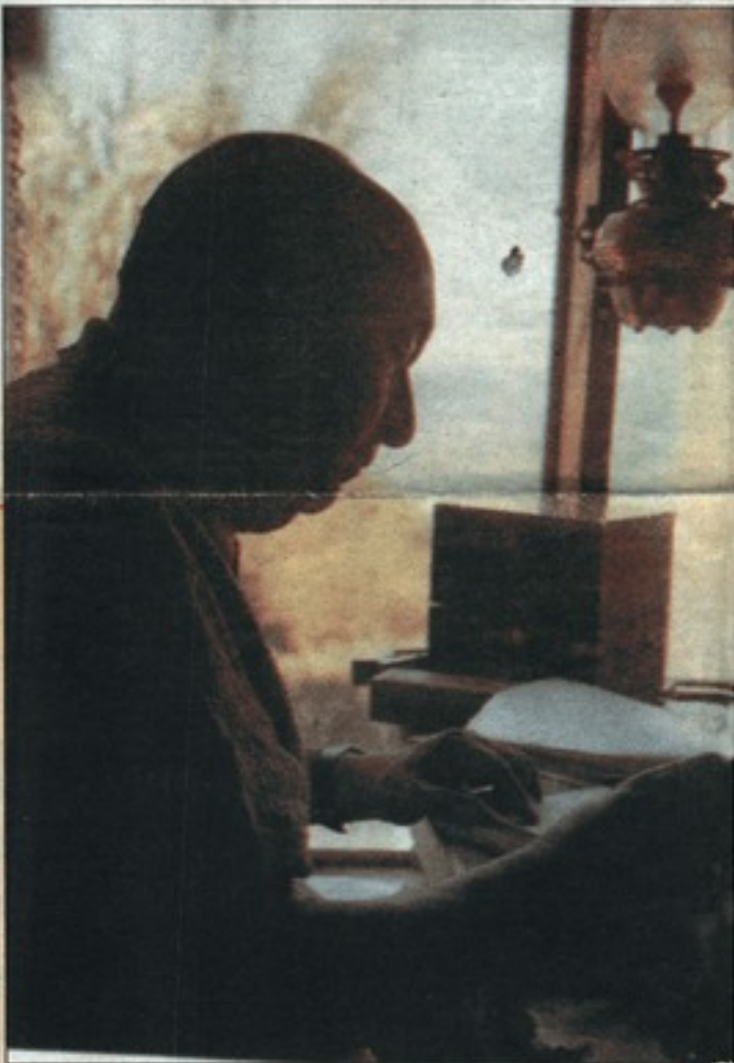
la luz encendida y creía ver una aparición detrás del mosquitero. Era ella, apenas vestida de blanco, blandiendo un largo cuchillo indígena, afilado como una navaja de afeitar, pastoreando alrededor de mi cama, sin decidirse a matarme. Con eso, me decía, terminaban sus temores. Al día siguiente, presenciaba curiosos ritos para asegurar mi

fidelidad".

Esto duró hasta que el poeta recibió un mensaje oficial que anunciaba su traslado a Chillán, a la ciudad de Columo. Preparó su viaje en secreto y dejó en la casa su ropa y sus libros para despertar a José Billa. "No llegando otra vez a los dormitorios solitarios", escribió, agregando en el "Tango del

Viento": "Cautiva sombra de la que hay en mi alma daría por verte".

La recordó. El día más inesperado José apareció frente a su casa en lomo. Se dedicó a agredir a cuantos gente visitaba al poeta. Fue difícil vencerla de que regresara a su pa. Cuando lo hizo, el suspiro de alivio



Las Mujeres de Neruda, Alicia fue su pasión otoñal [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Mujeres de Neruda, Alicia fue su pasión otoñal [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile